



La configuración cultural de la práctica del *ninjutsu* en Chile: aproximación desde la etnografía enactiva

Cultural configuration of Chilean ninjutsu: an enactive ethnography approach

Camilo Francisco Améstica Zavala
Universidad Alberto Hurtado

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto indagar en las características particulares de la configuración cultural de la práctica del arte marcial *Ninjutsu* en Chile. Se busca comprobar de manera empírica las diferencias que este tipo de disciplinas tendrían respecto de los formatos tradicionales de actividad física y deporte en las culturas occidentales.

El trabajo fue desarrollado desde una aproximación etnográfica de compromiso corporal, en que me integro como aprendiz a un *Dōjō* de artes marciales de la ciudad de Viña del Mar, Chile. El método de análisis fue el de configuraciones culturales, herramienta teórica adaptada para la descripción de culturas a través de la definición de los límites de significación cultural del campo de estudio.

Los resultados de la investigación manifiestan diferencias críticas de la práctica de este tipo de arte marcial no competitiva respecto de formatos de actividad física y deportiva tradicionales de las sociedades occidentales.

Palabras clave: ***Ninjutsu***; **Artes Marciales**; **Antropología Cultural**; **Psicología del Deporte**

Abstract

This paper to describe the features of the cultural configuration of the practice of Ninjutsu martial art in Chile. It aims to verify the differences among this kind of disciplines and the traditional formats of physical activity and sport in Western cultures.

The fieldwork was developed from an ethnographic approach of corporal commitment, integrating myself as an apprentice of martial arts in a Ninjutsu Dōjō from Viña del Mar, Chile. The analysis used was cultural configuration analysis, a theoretical tool adapted for the description of cultures through the identification of its significance limits.

The results of the study shows critical differences between the practice of this kind of non-competitive martial art and the traditional physical and sports activity formats of western societies.

Keywords: ***Ninjutsu***; **Martial Arts**; **Cultural Anthropology**; **Sports Psychology**

ACTIVIDAD FÍSICA, DEPORTE, ARTES MARCIALES Y CIENCIAS SOCIALES¹

Históricamente, la actividad física ha sido un elemento fundamental para entender los modos en que las sociedades se desenvuelven y generan sus pautas de interrelación². Es aún más claro en las sociedades occidentales contemporáneas, donde las prácticas con dimensiones corporales son uno de los principales formatos a través de los cuales sus miembros se socializan, gestionan su tiempo libre, esparcimiento e incluso su salud física y mental.

De esto deriva que las prácticas corporales asuman múltiples modalidades de acuerdo a la forma en que son llevadas a cabo y según las particularidades culturales del contexto en que se desarrollen. Con todo, en el mundo occidental es posible distinguir claramente dos tipos principales de ejercicios de actividad física que, a grandes rasgos, corresponden a actividades de acondicionamiento y gestión del cuerpo y a actividades deportivas (Barbero, 1993; García Ferrando, 2017).

La amplitud de esta clasificación permite abarcar una importante mayoría de las modalidades realizadas en la práctica social y significadas socialmente. No obstante —y a partir de los procesos de globalización e intensificación de los contactos interculturales por los que las sociedades del mundo han atravesado especialmente desde el siglo XX (Dunning, 1971; Dunning y Sheard, 2005; Elias y Dunning, 1992)— aparece en el mundo occidental una tipología de actividad física que superaría dichos criterios clasificatorios por sus orígenes y objetivos de la práctica. Esta tipología corresponde a las artes corporales religiosas y marciales, de amplia difusión y práctica en occidente y en la región latinoamericana, cuya extensión también ha tenido un correlato en la producción de investigaciones en ciencias sociales, especialmente en los ámbitos de antropología (Buccellato, 2014, 2018; Buccellato y Garriga, 2016; Martínez, 2010, 2011b, 2011a), psicología social y educación (Melo, 2016).

El formato característico de algunas de estas artes corporales pone en cuestión no solo los límites clasificatorios, sino también las concepciones tradicionales

¹ Para facilitar la lectura de este artículo se ha reducido intencionalmente el uso de términos japoneses y omitido su transcripción en ideogramas.

² De acuerdo a su definición estándar dada por la Organización Mundial de la Salud (WHO), se considera actividad física cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que exija gasto de energía. No obstante, en este trabajo se agrega a esa definición la característica de producción y atribución social de significado que estos movimientos tienen en las sociedades humanas. De este modo, se concibe aquí la actividad física como aquellos movimientos corporales que suponen gasto energético superior al estado de reposo y que son sujetos de atribución de significación socialmente compartidos y codificados.

que en occidente se tienen de la actividad física (Green, 2001; Villamón et al., 2011).

Estas disciplinas corporales (entre los que se cuentan, por ejemplo, el *yoga*, *tai chi*, *aikido* o *Ninjutsu*) en su mayoría son originarias de culturas orientales, y ponen en cuestión la definición dual mente/cuerpo propia del desarrollo epistemológico de la cultura cristiano occidental, pues no se plantean ejes de separación entre el pensamiento y su actualización corporal, al contrario, afirman la indivisibilidad de la experiencia humana en esos términos (Villamón et al., 2011).

Esta concepción original que afirman estas disciplinas corporales se manifiesta en coincidencia con los objetivos propios que cada disciplina declara, superando con creces las barreras de esparcimiento o salud que define la cultura occidental para establecerse como disciplinas con móviles religiosos o militares.

El presente trabajo avanza en el estudio de una de estas disciplinas de origen oriental creada con móvil militar o marcial, específicamente, sobre el arte marcial de origen japonés *Ninjutsu* (técnicas del ninja). Es un arte marcial tradicional y no competitivo que se practica en múltiples ciudades de Chile, alcanzando al 2018 un total de 24 instructores inscritos en la Dirección General de Movilización Nacional dependiente del Ministerio de Defensa (DGMN, 2018).

El interés en el estudio de este arte marcial pasa principalmente por comprobar si, en la práctica efectiva de este tipo de artes marciales, se actualiza la diferencia central mencionada respecto de la actividad física y deportiva tradicional de occidente, delimitando los mecanismos de tensionamiento que la práctica de estas disciplinas supondría para la concepción dualista de la experiencia humana. Su estudio, por tanto, permite adentrarse en las formas particulares en que estas disciplinas logran hacer circular sus significados globalmente, adaptando con ello sus lógicas de interrelación a las pautas que los medios culturales locales proponen.

En particular, la indagación en este caso supone múltiples relevancias, como la habilitación del estudio del modo específico en que la traducción intercultural se actualiza en la práctica de disciplinas gestadas en culturas lejanas, y con fines distintos de la recreación o esparcimiento, hacia contextos culturales como Hispanoamérica en general y Chile en particular.

Junto a esto, el estudio de este tipo de disciplinas es un espacio privilegiado para avanzar en un camino investigativo que transite por las fronteras del dualismo cuerpo/mente, en tanto permite desplegar herramientas metodológicas que lo tensionan y le abren nuevas perspectivas, refiriéndonos, en particular, a la etnografía enactiva o sociología carnal, planteada como una estrategia me-

todológica en la que el investigador compromete su propia corporalidad en su trabajo de investigación sobre las barreras tradicionales de la epistemología cartesiana (Varela, 1997; Waqquant, 2006).

Además, completa las relevancias del trabajo en este campo el hecho de que la investigación se centre en una disciplina que, a pesar de ser una tradición de larga data, no ha tenido una penetración tan importante en occidente como otras artes marciales que cuentan con extensiones a tal punto de ser incluidas dentro del canon universal de la práctica deportiva, como en los juegos olímpicos (Crudelli, 2010).

La importancia del desarrollo y reporte de este estudio pasa tanto por el objeto mismo sobre el que trabaja como por el formato de aproximación que se adopta. De este modo, el objeto corresponde a una disciplina de arte marcial poco estudiada en las ciencias sociales y que no posee antecedentes de investigación en ciencias sociales en Chile. Al mismo tiempo, la aproximación “enactiva” o “carnal” que incorpora la propuesta otorga valor al estudio, dado que el nivel de involucramiento efectivo del investigador con la disciplina misma aporta con criterios de saturación de la información que superan al modo convencional de aproximación etnográfica, tal y como lo manifiestan Raúl Sánchez y Dale Spencer (2014) en su compilado etnográfico y reflexivo sobre artes marciales y deportes de combate.

SHUTOKU DŌJŌ

Fundado en el año 2005, *Shutoku Dōjō* es una academia de artes marciales ubicada en la ciudad de Viña del Mar (Figura 1), Región de Valparaíso, Chile. En este centro se enseña y practica el arte marcial de origen japonés denominado *Ninjutsu* de acuerdo a los preceptos de la organización *Bujinkan*.



Figura 1. *Shutoku Dōjō* 2017

Bujinkan Budô Taijutsu es una organización internacional fundada por el *sensei* Masaaki Hatsumi para la transmisión de conocimientos de nueve escuelas de artes marciales de las que, de acuerdo a la tradición japonesa, es heredero y *Sōke* (Gran Maestro) (Hatsumi, 1988).

En términos orgánicos, *Bujinkan* funciona bajo una estructura no centralizada en la que el *Honbu Dōjō* (*Dōjō* principal), dirigido por Hatsumi *sensei*, autoriza el funcionamiento de los *Dōjō* en el mundo bajo el alero de *Bujinkan*. Esta autorización se realiza a través de la asignación y reconocimiento de grados a aquellos que lo enseñan y practican, basado en la estructura marcial de maestro-aprendiz.

En este contexto, el funcionamiento del *Shutoku Dōjō* se da a partir del grado de *Shihan* que su instructor principal posee, reconocido por la organización en Japón.

ETNOGRAFÍA DE UN DŌJŌ DE ARTES MARCIALES EN CHILE

El trabajo etnográfico se desarrolló de manera continua en el periodo comprendido entre mayo de 2016 y junio de 2017, participando de modo presencial de las actividades de entrenamiento desarrolladas en el *Dōjō* por extensiones de 2 horas y 30 minutos los días lunes, miércoles, viernes y sábados (Figura 2). De estas actividades se realizó un registro a través de notas de campo elaboradas con posterioridad a cada sesión. La inmersión etnográfica incorporó, además, la participación de un seminario de profundización dictado por un *Shihan* visitante desde Argentina.



Figura 2. Tarjeta de membresía *Bujinkan Dōjō*

Junto a la participación de las sesiones de entrenamiento, también participé de encuentros de extensión y socialización a que asistían los practicantes de *Shutoku Dōjō*. Junto a aquello, otra fuente de información correspondió a mi inclusión como miembro en los grupos y plataformas de comunicación virtual de los miembros de la academia.

En este trabajo se adoptó la posición metodológica de la etnografía de compromiso corporal, entendiéndola como el involucramiento personal y físico del

investigador dentro de la práctica del arte marcial, en concordancia con lo que Loïc Wacquant ha denominado como una *Etnografía Enactiva*; como modo de superación cognitiva del dualismo mente/cuerpo que históricamente ha articulado los límites de la producción del conocimiento científico (Wacquant, 2015).

Así, se sigue de cerca lo planteado por Wacquant al afirmar que la Etnografía Enactiva, o Sociología Carnal, es parte de una agenda de investigación que pasa de ver al cuerpo físico como un obstáculo para el conocimiento a verlo como un recurso de abundantes conocimientos dignos de reflexión y cuestionamiento científico (Wacquant, 2015). Cuestión que se hace a través del “despliegue metódico del propio cuerpo como un instrumento inteligente de producción de conocimiento práctico” (Wacquant, 2015, p. 7)

A diferencia de la observación participante y otras técnicas cualitativas de aproximación al trabajo de campo (Denzin y Lincoln, 2011) —donde la posición del observador y su experiencia directa con el fenómeno es omitida, o al menos no criticada de manera sistemática— la aproximación enactiva involucra al observador dentro del formato de investigación, siendo su capacidad sensible una herramienta a través de la que se puede evaluar el funcionamiento de las lógicas de estructuración dentro de una cultura (Wacquant, 2015).

El concepto enactivo que se utiliza para este trabajo es recuperado por Loïc Wacquant (2015) desde la apropiación que Alva Noë (2004; Wacquant, 2015) hace de los planteamientos de Francisco Varela (1997), quien plantea una crítica a la forma en que las ciencias han integrado el proceso de cognición como eminentemente externo y abstracto, proponiendo en cambio que “las verdaderas unidades de conocimiento son de naturaleza eminentemente concreta, incorporadas, encarnadas, vividas; que el conocimiento se refiere a una situacionalidad” (Varela, 1997, en Ojeda, 2001, p. 291). Esta situacionalidad del conocimiento comporta para Varela una dimensión tanto comprensiva como productiva afirmando que:

El mundo no es algo que nos haya sido entregado: es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos. Esto es lo que denomino la cognición como enacción, ya que la acción connota el producir por medio de una manipulación concreta. (Varela, 1997, en Ojeda, 2001, p. 291)

De este modo, el enfoque enactivo apunta a una cognición general corporeizada, es decir, que depende de la experiencia efectiva por la que un cuerpo transita a partir de sus condicionantes y contextualidad psicológica, biológica y cultural (Varela, 1997).

Intentar, por tanto, hacer propia la aproximación enactiva en una investigación requiere necesariamente de dos componentes principales: en primer término, un componente operativo de relevo de información que trasciende la mera observación como agente externo e incluye la cognición sensorial como elemento de elaboración y sustento de las categorías de alteridad que se identifican; en segundo término, esta lógica de compromiso implica la retroalimentación crítica de las categorías que se proponen a partir de la historicidad encarnada en el mayor involucramiento dentro del arte marcial.

El hecho de que la práctica e involucramiento dentro de esta disciplina haya sido mi primera experiencia dentro de un arte marcial facilita el abordaje del primer componente, puesto que los conocimientos y habilidades específicas para el desarrollo del arte marcial pueden ser asumidas como producto directo de la experiencia de entrenamiento e inmersión en la cultura del *Ninjutsu*.

El componente de historicidad corporal es abordado a partir del registro sistemático de las percepciones sensoriales, biometría, habilidades generales, y realización de *jutsus* propios del arte marcial, de modo que hace posible la comparación entre distintos momentos del tiempo de involucramiento en la práctica.

En términos de análisis, este trabajo adopta el esquema interpretativo de configuraciones culturales, rastreado principalmente en la tradición de los *estudios culturales* de Stuart Hall y su trabajo en el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) en la Universidad de Birmingham, Inglaterra.

Esta concepción utiliza el concepto de configuración cultural para apuntar tanto al carácter relacional de la producción cultural como a la dimensión de disputa política que estas relaciones integran. Para Hall, la condición de posibilidad de producción e interpretación de una cultura se basa en el espacio de enunciación que es capaz de generar en su contacto con otros esquemas de significación cultural (Hall, 1980, 2017; Hall y du Gay, 2003).

Su postura, al igual que la de Antonio Gramsci (2004), transita por un camino intermedio en el cual las relaciones de poder en una sociedad —y, por tanto, los espacios de producción de significados legítimos— se encuentran definidos de manera contingente como elaboraciones históricamente situadas y de permanente transacción y disputa cultural. Las estructuras de poder son sólidas en sus vínculos, pero no por eso inmodificables permanentemente (Hall y du Gay, 2003).

De allí que pueda afirmarse que la producción cultural es por tanto un proceso de producción de diferencia, en la medida en que es esa diferencia la que es-

tablece los límites de significación de lo propio, y en que es producida política e históricamente.

Para la aplicación de esta concepción de cultura basada en la delimitación de la alteridad se adaptan las perspectivas generales planteadas por Alejandro Grimson, principalmente en su libro *Los límites de la cultura* (2011).

Allí, el autor se incluye en los debates culturales del canon de las ciencias sociales planteando un formato de lectura e interpretación cultural que puede ser capaz de superar las posiciones dualistas y encontradas del esencialismo o particularismo extremos (Grimson, 2011). Esto lo hace a través del reconocimiento del fenómeno cultural como una configuración situada y compuesta por entes heterogéneos que estructuran su interrelación de acuerdo a la presencia de elementos culturales compartidos que habilitan la comunicación. Estas configuraciones culturales serían articulaciones porosas, e incluso sobrepuestas, que han definido sus límites a través de procesos históricos de sedimentación y estabilización de sus fronteras que, en mayor o menor medida, serían siempre contingentes y, por tanto, modificables (Grimson, 2011).

De esta conceptualización se deriva la adaptación que conduce a un método específico de análisis que se denominará análisis de configuración cultural. Este formato analítico se basa en la caracterización de las fronteras según las distintas dimensiones en que una configuración cultural se plantea, de modo tal que lo que se busca es el establecimiento de los límites de pertenencia que la propia cultura establece, como coordenadas para situarse como un campo de posibilidad respecto de otros planos culturales con los que se comunica y de los que es parte.

La caracterización de estos límites se realiza a través del análisis de la producción de la alteridad del grupo, lo que permite dar cuenta de modo efectivo de sus lógicas de interrelación en los múltiples niveles en que se desarrolla su práctica social.

Operativamente, este formato de análisis, a través de la definición de límites, plantea tres tipologías de fronteras cuya localización permitiría caracterizar una configuración cultural: las fronteras intersubjetivas, las fronteras territoriales y las fronteras históricas.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Fronteras intersubjetivas en la práctica del *ninjutsu*

Las fronteras intersubjetivas corresponden a los límites que la configuración cultural establece respecto de la alteridad, concebida y significada dentro de

la misma configuración, o bien, producida por fuera de los límites de posibilidad propios de la cultura.

En el caso de estudio es posible reconocer la producción de alteridad en múltiples términos, siendo las notas de campo de la asistencia a la primera sesión particularmente reveladoras de ellas, al mismo tiempo que permiten contextualizar de mejor manera la situación de estudio:

El recinto de la práctica corresponde a un salón de aproximadamente 7 x 7 metros, está ubicado dentro de las dependencias de un gimnasio en el que se desarrollan actividades de halterofilia y acondicionamiento físico. (...) El salón en el que funciona el *Dōjō* se encuentra equipado con una cubierta de polímero de espuma en su superficie. Tanto al material de esta espuma como al espacio cubierto por este se les denomina indistintamente Tatami. (...) Los practicantes ingresan al tatami descalzos, la mayoría de ellos utilizando la indumentaria característica de la disciplina (...) Aquellos que asistimos a la primera clase, estamos con ropa deportiva no estandarizada, somos 3 (...) Es reconocible entre los practicantes más antiguos el uso de diferentes cinturones de colores y parches distintivos que representan la graduación. El instructor lleva un cinturón negro y un parche con ideograma japonés (*Bujin*, japonés para aprendiz) escrito en verde sobre fondo amarillo. Otros practicantes llevan cinturones negros y parches con el mismo ideograma escrito en negro sobre fondo rojo. Otros practicantes llevan cinturones verdes y no usan parches, en tanto las mujeres del grupo utilizan cinturones rojos. (Notas de Campo, Clase N.º 1, mayo de 2016)

Graduación distintiva

Esta primera aproximación al campo da cuenta de una primera frontera intersubjetiva entre los practicantes de la disciplina, dada en lo formal por la indumentaria representativa de los grados de reconocimiento institucional y con variaciones importantes respecto artes marciales de origen oriental.

Según esto, las particularidades de la práctica del *Ninjutsu* en este *Dōjō*, de acuerdo a los preceptos de la *Bujinkan*, suponen la existencia de 25 grados a través de los cuales se certifican destrezas y competencias en la práctica del arte marcial. De estos, 10 corresponden a grados *Kyū*, o iniciales, representados por cinturones verde en hombres y cinturones rojos en mujeres. Aquellos que completan los grados *Kyū* rindiendo exámenes periódicos (Figura 3) acceden a los grados *dan*, representados por un cinturón negro y tienen diferentes denominaciones entre el grado 1 y 10, llamándoseles *Shidoshi* y, a partir del grado 10, denominándoseles *Shihan*. En *Shutoku Dōjō*, el instructor principal posee el grado *Dai Shihan*.



Figura 3. Examen de graduación *Shutoku Dōjō*

En la práctica, las fronteras funcionales que establecen estos grados pasan principalmente por el nivel de habilidad comprobada, como los ejercicios físicos a trabajar dentro de las sesiones de entrenamientos, mostrados por el instructor con la asistencia de alguno de los estudiantes de mayor graduación.

En este sentido uno de los conceptos que destaca del *Ninjutsu*, y que plantea alteridad respecto de otras artes marciales y sistemas de graduación, corresponde a que, según la tradición, el grado de *dan*, es decir, cinturón negro, no es certificación de maestría en el desarrollo de la disciplina, sino más bien es comprobante de que el estudiante tiene las habilidades necesarias para responder a los peligros del entorno, lo que lo habilita para desarrollarse en la práctica del arte marcial de manera íntegra. Por tanto, este arte marcial integra 10 grados *Kyū* como preparación para el inicio del entrenamiento efectivo en los conocimientos del arte marcial.

Este formato de grados de la práctica del *Ninjutsu* se realiza en la práctica del entrenamiento a través de distinciones en la habilidad y capacidad de lograr ciertas técnicas y, sobre todo, en la disposición corporal que se adopta en la aplicación y recepción de *jutsus*.

Una primera etapa distintiva corresponde al inicio de la práctica, en ella se hicieron patentes mis limitaciones de resistencia física y la disociación inicial entre el reconocimiento de las técnicas, su aplicación en un otro y la denominación japonesa de estas.

El entrenamiento de hoy fue particularmente agotador. Los ejercicios de calentamiento y acondicionamiento físico me dejaron con una sensación de agotamiento durante toda la clase (...) hubo un largo momento de entrenamiento de técnicas de golpes de manos y pies, se entrena en una formación en filas y se ejecuta la técnica en el aire. Se insiste en la necesidad de flexión de las piernas al avanzar, son los muslos los que más resienten esta repetición (...) en estas filas se entrenan los *nagare* (fluir en japonés) son distintos tipos de voltereta [vuelta de campana]. No hago ejercicios así desde que tenía 14 años. (Notas de Campo, Clase N.º 5, mayo de 2016)

El reconocimiento de la alteridad en este estadio, según graduación, se da en el momento de entrenamiento de técnicas en parejas, cuya formación regularmente se da entre practicantes con grados similares o coincidentes. Así, las limitaciones físicas y de reconocimiento de las técnicas afirman una frontera de diferencia intersubjetiva significativa entre principiantes e iniciados.

Entreno con C. Es cinturón verde y conoce el *kihon happo* y trata de enseñarme el *sanshin no kata*. No lo logro, se me enredan las piernas y siento que mis movimientos son torpes siempre y no hay definición de las figuras, siento el cuerpo duro, no responde, no hace lo que imagino estoy haciendo. (Notas de Campo, Clase N.º 3, mayo de 2016)

Esta producción de diferencia, a medida que se acumulan jornadas de entrenamiento, va haciéndose cada vez menor, de modo que las fronteras cada vez son más permeables en el reconocimiento del propio cuerpo y de las técnicas que se desarrollan.

[En el trabajo de parejas] estuve con P., empezó a entrenar después que yo, practicamos técnicas de *kihon happo* y pude enseñarle, reconocí en su cuerpo una confusión similar a la que tenía cuando había que atacar desde un costado (...) el cuerpo responde mejor (...) siento que las figuras son más definidas, el control del movimiento está en la tensión muscular que le aplico, mientras más corto el movimiento más fuerza requiere. (Notas de Campo, Clase N.º 12, junio de 2016)

La debilitación de la producción de diferencia, en términos de graduación desde el principiante al iniciado, desplaza la frontera de alteridad hacia el eje del conocimiento y capacidad de concepción de cada técnica dentro de una matriz específica de entrenamiento.

Reconozco coincidencias de nombres y las técnicas básicas se van combinando en técnicas más complejas (...) las formas mejor definidas ayudan a las transiciones hacia otras técnicas (...) Las denominaciones japonesas son regularmente palabras compuestas de las distintas técnicas, ya puedo reconocer la palabra y ejecutar. (Notas de Campo, Clase N.º 16)

El cuerpo está más dúctil, responde y hace lo que imagino estoy haciendo (...) puedo hacer dos o tres técnicas sucesivas sin pensar, el movimiento fluye por sí sólo si se ejecuta bien el anterior. (Notas de Campo, Clase N.º 16, julio de 2016)

De este modo resulta el reconocimiento de que la diferencia fundamental entre los grados avanzados y los principiantes iniciados se produce en la capacidad de adecuación y recombinação de técnicas aisladas dentro de un conjunto de materias generales.

El tránsito de un no iniciado se da en el reconocimiento y gestión de las limitaciones internas para la ejecución, dónde el principal componente pasa por la superación de la disociación inicial cuerpo/mente (“hacer que el cuerpo responda”), lo que supone una reducción de las resistencias propias y del entorno en la realización de las prácticas, de modo que son más fáciles de integrar en encadenamientos de saberes.

Así, más allá de la formalidad de uniformes, la graduación representa el nivel de adecuación del autorreconocimiento para la superación de resistencias, materializado en una entidad cuerpo/espíritu adaptable, dúctil y capaz de *fluir*.

La permanente insistencia en ese punto hace aparecer una segunda frontera intersubjetiva, que puede denominarse *El camino del Budô* como la apropiación particular que se hace, desde esta escuela, de las características de la práctica –valóricas y espirituales– que funcionan como protocolos de comportamiento en el arte marcial.

En este punto toma particular relevancia la producción simbólica y el ejercicio físico orientado al objetivo declarado del *Ninjutsu*, que incorpora el concepto de la protección de la integridad personal y de los otros ante los peligros que el entorno plantea.

Hacer daño es fácil, una guagua [bebé] puede hacerte mucho daño si te mete un dedo en el ojo, o un niño de 5 años puede inhabilitarte si te pega una patada en los genitales. El verdadero objetivo del Ninjutsu es proteger la vida, y el mejor artista marcial es el que puede salvar una vida. (Instructor Shutoku Dōjō, Notas de Campo, Clase N.º 22, julio de 2016)

Esta declaración establece un eje de alteridad en la medida en que se realiza permanentemente, de modo referencial, para manifestar diferencias respecto de otras disciplinas donde este principio no se practicaría, así como también en referencia a otros modos de enseñar artes marciales tradicionales que, en vez de este principio, se estaría entrenando para la agresión y eliminación física o simbólica del rival.

La producción discursiva de *Shutoku Dōjō* plantea una serie de elementos normativos para la práctica marcial dentro del *tatami*, promoviendo la transmisión del principio general de protección de la integridad personal a través de las técnicas corporales.

Esto se realiza en la caracterización básica de los roles de *Tori* (denominación del ejecutante activo de una técnica o *jutsu*) y *Uke* (ejecutante pasivo o receptor de un *jutsu*). En la ejecución de las técnicas que se practican se hace permanente hincapié en la necesidad de proteger el cuerpo de aquel con el que se está entrenando, dado que, a diferencia de otras artes marciales y deportes, la ejecución correcta de los *jutsus* tiene necesariamente consecuencias mortales o inhabilitantes para quien las recibe.

La construcción del enemigo

La protección de la integridad personal como elemento central de la realización del camino del *Budō* se actualiza en la elaboración de la figura del enemigo sobre el cual se deben aplicar los saberes del arte marcial.

La producción de este enemigo en *Shutoku Dōjō* y *Bujinkan* tiene la particularidad de presentarse como dos caras de una misma entidad donde se puede distinguir entre enemigo interno y enemigo externo.

El enemigo interno corresponde a una figura de alteridad que acumula el conjunto de características no deseadas en el practicante del arte marcial. A través de esta figura se fragmenta la experiencia de vida del practicante, localizando al enemigo dentro de sí mismo, como parte del potencial de conducta que el practicante puede llevar a cabo en contextos ajenos al *Dōjō*.

Así, el enemigo interno es caracterizado bajo el signo de la irresponsabilidad según sea hacia la propia integridad o hacia otros. La irresponsabilidad hacia sí mismo se actualiza en conductas donde el practicante pierde conciencia sobre sí mismo por acción u omisión, pasando por alto las máximas de reconocimiento permanente que indica el canon marcial.

Todos llegamos aquí por distintas razones, algunos porque les gusta el uniforme, otros porque quieren ser mejores peleando en la calle (...) pero una de las principales enseñanzas de *Bujinkan* es todo lo contrario, al menos en lo de pelear (...) la mejor pelea para un *buji* es la que no llega a ocurrir, porque por mucho que sepamos pegar combos [golpes de puño] o patadas en un espacio seguro como es el *Dōjō*, si estamos desatentos al entorno, si nos ponemos en situaciones de riesgo y si somos irresponsables de nuestra propia seguridad, no hay ningún *jutsu* que nos pueda salvar, ya perdimos, porque regalamos ventaja (Instructor *Shutoku Dōjō*, Notas de Campo, Clase N.º 35, agosto de 2016)

En el mismo sentido, la irresponsabilidad del practicante sobre la integridad de otros es referida también por el uso de los saberes del arte marcial sin hacer los correspondientes ejercicios de evaluación de las posibles consecuencias de la acción y su resultado final en otros.

No le puedo pedir a todo el mundo que mida las consecuencias de sus actos, pero a ustedes sí, porque lo que aprendemos aquí es a tomar conciencia de nuestros cuerpos, de los golpes que damos, del daño o no daño (sic.) que queremos hacerle a alguien. (Instructor *Shutoku Dōjō*, Notas de Campo, Clase N.º 35, agosto de 2016)

El enemigo interno se configura entonces como la pérdida de conciencia y exposición gratuita ante el riesgo, articulándose como una irresponsabilidad hacia uno y hacia otros. Esta pérdida de conciencia integra como rasgo principal el dominio y control emocional ante situaciones de estrés. La templanza y la capacidad de mantener el balance aparece como valor central.

El centro y el balance no son abstractos cuando entreno, en todas las técnicas se cuida de no exponer el centro de balance al ataque de *Tori*, el centro se va desplazando, las defensas son siempre con todo el cuerpo y buscando ventaja en el respaldo los ataques son encontrando soporte en ese centro y buscando desbalancear al otro. (Notas de Campo, Clase N.º 26, julio de 2016)

El enemigo externo, por su parte, es elaborado como uno que utiliza la violencia física ilegítima hacia otros para la consecución de sus objetivos personales. Este enemigo potencial es figurado como irracional, que pone en permanente riesgo su propia integridad física y la de los demás, dado su arrojo y disposición al enfrentamiento físico.

Para ejemplificar esta figura del enemigo, en la práctica dentro del tatami, se le representa asociado al mundo de la delincuencia, como un asaltante o agresor sexual, cuyos medios violentos y actitud arrojada son una amenaza. A su vez, también es recurrente la utilización figurada de la persona bajo los efectos de la droga y el alcohol, como una que no tiene cuidado por su propia integridad y no mide las consecuencias de sus actos, siendo por eso también una amenaza.

En esta elaboración de la frontera significativa respecto de un otro —con el que no se comparten los valores de la práctica— la frontera se articula construyendo un enemigo potencial caracterizado por un formato de masculinidad agresiva, un uso de medios ilegítimos para la consecución de objetivos personales y por una irresponsabilidad respecto de la propia integridad personal, que significa un riesgo para los demás. Todas las características que se presentan son

diametralmente opuestas a las que un artista marcial que practique el *Ninjutsu* debiese tener.

De este modo, si la característica transversal a la elaboración del enemigo interno es la negación del balance y la conciencia de sí mismo; el enemigo externo se encuentra atravesado por la figura del potencial de experiencia efectiva de su encuentro fuera del espacio de entrenamiento.

Su indefinición general permite que los saberes del arte marcial se constituyan como una forma de gestión del riesgo y la incertidumbre del mundo, dado que habilita la encarnación diferencial y significación de acuerdo a la experiencia particular de cada practicante.

Entrenamos técnicas de defensa desarmada frente a un atacante armado, el ejercicio es con cuchillo simulando un asalto (...) nunca me han asaltado ni robado algo violentamente, no tengo una experiencia en mi vida que sea similar a esa situación de enemigo, pienso más bien en peleas a puños que he tenido con otras personas por diferencias específicas, pero nunca con armas. No puedo poner el cuchillo en la mano de algo que conozca, es solo entrenamiento. (Notas de Campo, Clase N.º 61, noviembre de 2016)

La amenaza o la agresión física delictual no es parte de mi experiencia vivida (esto aún tres años después de esa nota) por tanto, la apropiación de esa técnica no funciona sino en el plano de lo abstracto para mí. El enemigo externo solo se encarna y toma realidad en la experiencia vivida del practicante que orienta el sentido de la práctica a él.

Esta experiencia vivida no tiene necesariamente que serlo por el propio practicante, puede responder a tránsitos de potenciales de agresión de las estructuras de la cultura y la sociedad, un ejemplo claro de esto es la violencia sexual.

Peso: 81kg (...) uno de los ejercicios hoy era sacarse de encima a *Uke*. La posición inicial es *Uke* de rodillas arriba de *Tori* que estaba acostado con las piernas abiertas (...) entrené en pareja con A., niña de 15 años, 1,60m de altura app, cuando ella fue *Tori* se acerca el instructor y le dice directamente a.; “en caso de que alguien te ataque sirve esta técnica” (Instructor Shutoku Dōjō, Notas de Campo, Clase N.º 54-57³, octubre de 2016)

La forma y espacio en que se hace esa referencia implica tácitamente la posibilidad de ocurrencia de violencia sexual, una experiencia de riesgo potencial que los hombres no tienen en la sociedad chilena, de modo que, a diferencia de A., la posibilidad de agresión sexual no la encarno.

³ Las notas de campo de las clases 54, 55, 56, 57 fueron hechas en un solo reporte semanal sin especificación de a qué sesión correspondía cada observación.

En definitiva, la figura inespecífica del enemigo externo funciona como un significativo que se estabiliza en la experiencia vivida de cada practicante, siendo, cuando ocurre, eficiente en la de incorporación de la técnica.

Fronteras histórico territoriales

Las fronteras histórico territoriales corresponden a los ejes de diferencia que se establecen desde la configuración cultural, para la significación de espacios temporales y territoriales, como modo de posicionamiento dentro de entramados culturales de mayor alcance y sedimentación. Por ellos la producción cultural de *Shutoku Dōjō* avanza en una línea principal: la integración práctica y simbólica dentro del *Bujinkan* como unidad de transmisión de saberes.

Integración del dōjō en bujinkan

Si bien *Shutoku Dōjō* es una academia autónoma en términos formales, no es posible entender su formato de funcionamiento por fuera de la estructura organizacional a nivel mundial de *Bujinkan*. Como se señaló, la administración central de la organización ubicada en Japón es la que provee de certificaciones tanto a instructores como estudiantes para la práctica oficial de la disciplina.

Además, de acuerdo a la experiencia del trabajo etnográfico, es posible afirmar que esta dependencia del *Honbu Dōjō* supera la mera relación administrativa o de franquicias, estableciéndose más bien como una organización de tránsito de saberes unificados y materializados en la práctica del *Ninjutsu* en los *Dōjō* locales como *Shutoku*, manifestando así fronteras de significación territoriales e históricas. “las bases para entrenar *Ninjutsu* son las mismas en cualquier parte del mundo” (Instructor *Shutoku Dōjō*, Notas de campo, Clase N° 41, 23 de septiembre de 2016)

Las fronteras territoriales dentro de las que se desenvuelve la práctica del *Ninjutsu* están dadas, principalmente, por la referencia unificada que se realiza a la producción de saberes desde *Honbu Dōjō* en Japón, instancia central de la organización y lugar de práctica y enseñanza de *Hatsumi Sensei*, *Sōke* de las nueve escuelas que componen *Bujinkan* (Hatsumi, 1988). Estas demarcaciones territoriales, basadas en las prácticas tradicionales de transmisión de conocimientos de las artes marciales, generan permanentes contactos e interacciones entre los integrantes de *Dōjō* locales y el *Dōjō* central, realizadas principalmente a través de viajes de delegaciones a la ciudad de Noda, Japón (Figura 4). La alteridad, por tanto, es producida desde el eje local de referencia hacia un centro en que estaría la concentración de saberes del *budo taijutsu* en *Bujinkan*.

Junto a la generación de alteridades territoriales aparecen las significaciones de las fronteras frente a la alteridad histórica, como eje articulante de la prác-



Figura 4. Delegación de *Shutoku Dōjō* en *Honbu Dōjō*

tica del arte marcial. Con alteridad histórica se hace referencia al formato de transmisión de saberes de modo intergeneracionales desde la base de la estructura tradicional de maestro-aprendiz. A partir de ese reconocimiento de la diferencia es posible reconocer, en la práctica de *Shutoku Dōjō*, la adopción de elementos simbólicos, corporales y verbales que manifiestan la pertenencia de esta instancia a una estructura histórica de transmisión de saberes. Entre estos elementos es posible destacar la disposición de un altar dentro del *Dōjō*. En este altar destacan las figuras de Hatsumi sensei y Takamatsu sensei, su maestro.

Otro aspecto relevante, a través del que la práctica local se integra en el entramado histórico de la disciplina, corresponde al uso en cada sesión de la frase *Shikin Haramitsu Daikomyō*, que es un mantra japonés a través del cual se pide por protección e iluminación y el que es realizado por todos los practicantes en dirección al altar (Figura 5).

Otro aspecto fundamental del modo histórico de producción de alteridad y transmisión de saberes hacia el presente de la práctica del *Ninjutsu* corresponde a los *Kamaes* y *Katas* (Figura 6), formas básicas de transmisión de saberes corporales en las artes marciales, y cuya realización supone la encarnación a través del entrenamiento de saberes que han sido transmitidos desde la formación de las artes marciales. Estas formas básicas son referidas en el entrenamiento a través de su denominación en idioma original.



Figura 5. Realización saludo *Shikin Haramitsu Daikomyô*



Figura 6. Realización *Ichimonji no Kamae*

CONCLUSIÓN

La descripción realizada de características culturales —de producción de alteridad del grupo de practicantes del arte marcial *Ninjutsu*— permite posicionar efectivamente esta configuración cultural como una que incorpora en su concepción del mundo y transmisión de saberes, aspectos filosófico-valóricos que la distinguen sustantivamente de la actividad física y los deportes, especialmente de los deportes de combate, entendidos del modo tradicional en que se desenvuelven en la cultura occidental. El *Ninjutsu* en Chile produce criterios de diferencia que sostienen la tesis de la necesidad clasificatoria de estas disciplinas por fuera del ámbito tradicional de la actividad física y deportiva, en tanto se corresponde con un modo particular de adopción y traducción al marco de referencia nacional chileno y local de conceptos y prácticas culturales de origen oriental.

Esta adopción y traducción funciona a través de dispositivos de conformación de subjetividad que habilitan la diferenciación de su práctica, en principio, por medio de un formato de asignación y reconocimiento específico de graduación, además de la apropiación característica que hace del concepto del *Budô*, manifestado en criterios normativos.

En este sentido, identifiqué que la graduación tiene una dimensión de diferencia formal representada por los uniformes y distintivos, no obstante, el avance en la disciplina se manifiesta en la forma en que el practicante va incorporando en su ejecución motivos de autoconciencia y autorreconocimiento de la forma en que se ocupa un espacio físico en el mundo, así como de superación de la disociación entre el cuerpo y la mente. La diferencia de graduación y avance en la disciplina se encarna en la forma en que el cuerpo propio pasa de una materia de alta dureza a un elemento dúctil capaz de *fluir* y mantener el balance. En la trayectoria de práctica sostenida del arte marcial se aprecia una diferencia sustantiva en la capacidad de integración de la experiencia sensorial con la imagen mental de la práctica.

Junto a ello, la forma en que se figura al enemigo se destaca como un elemento diferenciador de la práctica del *Ninjutsu*, construcción simbólica que se estabiliza desde motivos culturales universales al mundo occidental como son la masculinidad agresiva, violencia, delincuencia y el consumo de drogas. Esta forma de construcción del enemigo potencial permite, al mismo tiempo, establecer la diferencia por fuera del campo de posibilidades de la cultura, además de figurar simbólicamente los ejercicios del arte marcial como prácticas de violencia legítima orientadas a la protección y defensa de la integridad personal y de los otros.

El enemigo se encarna tanto en la dimensión interna del practicante como en su exterior a partir de la experiencia vivida. La eficiencia de este dispositivo de diferencia se encuentra en la integración referencial de los saberes físico/corporales que se entrenan en el *Dōjō* a la experiencia vivida del practicante. Esta forma de encarnación opera a través de una lógica normativa que responsabiliza al practicante de su forma de habitar el mundo, tanto en los aspectos de conducta hacia sí mismo, como en su relación con la alteridad.

En este punto destaca la diferencia que se presenta respecto de los deportes occidentales en general, y los de combate en particular, en los que el adversario es construido como una alteridad con la que se tiene una base compartida de motivos culturales establecidos, en principio, a través de las normas de la competición. En cambio, en el *Ninjutsu*, según su práctica en *Shutoku Dōjō*, el enemigo es elaborado como una figura simbólica que se encuentra por fuera de los marcos de significación cultural compartidos.

Esto habilita que los saberes que se entrenan en el *Dōjō* funcionen como un mecanismo de gestión de la incertidumbre del mundo exterior, no solamente en el caso de enfrentamiento físico con la alteridad, sino en la dimensión de la relación de conciencia de lo propio con el entorno, del cual la alteridad es parte. Mientras que otras disciplinas *entrenan* para gestionar la incertidumbre de una competencia deportiva donde la alteridad está bien definida bajo un marco claro de posibilidades, en *Ninjutsu* se gestiona una incertidumbre general respecto de la propia conciencia y de su relación con el entorno. Esta característica me permite afirmar que el entrenamiento en el *Dōjō* es una forma de socialización a través de una matriz general de interpretación de la realidad, cuya eficiencia y circulación de saberes depende de la capacidad de anclaje en las experiencias vividas y potenciales de cada practicante.

Finalmente, los ejercicios de diferenciación involucran sustentos simbólicos a partir de la concepción global y centralizada de la práctica del arte marcial. Allí, la figura del *kata* —como herramienta intergeneracional de transmisión de saberes en estructuras de tipo maestro aprendiz— facilita y habilita el posicionamiento de un *Dōjō* de una ciudad de Chile dentro del entramado general de la organización *Bujinkan*, aportando a la característica filosófico-valórica que diferencia la práctica efectiva de este arte marcial respecto de otras disciplinas de actividad física o deportivas.

REFERENCIAS

- Barbero, José. (1993). *Materiales sobre sociología del deporte*. La Piqueta.
- Buccellato, Marcos. (2014, octubre). Explorando las artes marciales como objeto de estudio antropológico. Comunicación presentada en *1er encuentro de investigación con imaginación y realidad*, 1-17, Buenos Aires.
- Buccellato, Marcos. (2018). El ajedrez humano: Aprendiendo Brazilian Jiu-Jitsu en el conurbano bonaerense. *IDAES-UNSAM*.
- Buccellato, Marcos & Garriga, José. (2016). El club de la pelea. *Voces en el Fénix*, 58, 110-116.
- Crudelli, Chris. (2010). *The Way of the Warrior: Martial Arts and Fighting Styles from Around the World*. DK Publishing.
- Denzin, Norman & Lincoln, Yvonna. (2011). *Manual de investigación cualitativa*. Gedisa.
- DGMN (Dirección General de Movilización Nacional, Ejército de Chile). (2018). *Representantes, Instructores Y Academias Autorizadas Por La Ley N° 18.356 Sobre Control De Artes Marciales*. <http://www.dgmn.cl/wp-content/uploads/2018/01/RIA0118.pdf>
- Dunning, Eric. (1971). *The Sociology of Sport: A Selection of Readings*. Cass.
- Dunning, Eric & Sheard, Kenneth. (2005). *Barbarians, gentlemen and players: A sociological study of the development of rugby football*. Routledge.
- Eliás, Norbert & Dunning, Eric. (1992). *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- García Ferrando, Manuel; Puig, Nuria; Lagardera, Francisco; Llopis, Ramón., & Vilanova, Anna. (2017). *Sociología del deporte*. Alianza.
- Gramsci, Antonio. (2004). *Los Intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Green, Thomas. (2001). *Martial Arts of The World*. ABC-CLIO.
- Grimson, Alejandro. (2011). *Los Límites de la Cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Hall, Stuart. (1980). *Codificar y decodificar*. <https://es.scribd.com/doc/32022021/Stuart-Hall-Codificar-y-decodificar>
- Hall, Stuart. (2017). *Estudios Culturales 1983. Una Historia Teorética*. Paidós.
- Hall, Stuart & du Gay, Paul. (Eds.). (2003). *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu.
- Hatsumi, Masaaki. (1988). *Essence of Ninjutsu: The nine traditions*. Contemporary Books.
- Martínez, Javier. (2010). El cuerpo en las artes marciales. Confluencias y divergencias entre Oriente y Occidente. En Javier Martínez & Anastasia Téllez (Eds.), *Cuerpo y Cultura* (pp. 109-133). ICARIA.
- Martínez, Javier. (2011a). Una aproximación antropológica al cuerpo como arma en las artes marciales. El caso del taekwondo. *Revista de Antropología Experimental*, 11(8), 113-125.

- Martínez, Javier. (2011b). *Una etnografía de las artes marciales procesos de cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Club Universitario.
- Melo, Cynthia. (2016). Evaluación de los efectos de la práctica de artes marciales por adolescentes para reducción de la agresividad. *Adolesc Saude*, 13(1), 66-73.
- Noë, Alva. (2004). *Action in perception*. MIT Press.
- Ojeda, César. (2001). Francisco Varela y las ciencias cognitivas. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 39(4), 286-295.
<https://doi.org/10.4067/S0717-92272001000400004>
- Sánchez, Raúl & Spencer, Dale. (2014). *Fighting Scholars: Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports (Key Issues in Modern Sociology)*. Anthem Press.
- Varela, Francisco. (1997). *De Cuerpo Presente. Las Ciencias Cognitivas y la Experiencia Humana*. Gedisa.
- Villamón, Miguel; Espartero, Julián & González, René. (2011). Artes marciales japonesas: Prácticas corporales representativas de su identidad cultural. *Movimento*, 17(3), 39-55. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.21569>
- Wacquant, Loïc. (2006). *Entre las cuerdas: Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.
- Wacquant, Loïc. (2015) For a sociology of flesh and blood. *Qual Sociol*, 38(1),1-11.
<https://doi.org/10.1007/s11133-014-9291-y>



CAMILO FRANCISCO AMÉSTICA ZAVALA

Sociólogo, Candidato a Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Profesor Adjunto Universidad Andrés Bello. Investigador Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE).

FORMATO DE CITACIÓN

Améstica, Camilo (2020). La configuración cultural de la práctica del ninjutsu en Chile: aproximación desde la etnografía enactiva. *Quaderns de Psicologia*, 22(3), e1552. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1552>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 01-07-2019
1ª revisión: 25-05-2020
2ª revisión: 16-09-2020
Aceptado: 09-10-2020
Publicado: 11-12-2020